

SERIE DE CUENTOS

EL ÚLTIMO SUEÑO

SHARIF LAIBE



EL ÚLTIMO SUEÑO

Su nacimiento fue complejo y sin ninguna norma sanitaria que lo protegiera. Nadie asistió a su madre en el parto, porque era alguien que no tenía derecho alguno, y no porque hubiese cometido un crimen o alguna atrocidad, sino porque su condición era considerada inferior en ese país. Su madre, aún convaleciente, luchó con todo su amor para protegerlo, pero todo fue en vano. Los carceleros fueron despiadados. Eran dos, un hombre de mediana edad, que tomó como cual doctor al recién nacido, y una mujer gélida como la nieve y cruel como nadie, que corregía a sus prisioneros con el castigo de la muerte. Su madre batalló como pudo para que no se lo arrebataran de su cobijo, pero nada pudo hacer y murió en el mismo lugar dónde estuvo toda su vida, frente a los ojos de su recién nacido.

En ese momento, él aterrorizado no comprendió el origen de esa maldad. ¿Cómo comprenderlo si era tan sólo un bebé? De forma inmediata, fue apartado a otro módulo sólo para recién nacidos, dónde estuvo siempre bajo la mirada analítica de médicos y examinadores. Él sin madre, y sin saber lo que es un padre, se encariñó con la persona que lo alimentaba. Él lo miraba a los ojos cuando lo sostenía. Lo miraba con cariño y amor, sentía que era su protector, y era precisamente lo que necesitaba. Sin embargo, fue pasando el tiempo y mientras crecía comenzó a ver que su nuevo padre correspondía a otros de la misma forma, y que el espacio en el que dormía fue remplazado por una jaula. A medida que fue creciendo ese espacio comenzó a ser más pequeño para él, hasta ser casi imposible dormir de forma tranquila o comer de manera libre.

Sin familia, preso y triste, comenzó a observar que los otros presos también estaban tristes como él. Esa noche se preguntó ¿Qué hice para merecer estar acá? ¿Por qué mi madre no está a mi lado? ¿Por qué la mataron? Las preguntas eran muchas. Frente a él un reo adulto y sabio le dijo: Niño, una vez viví en un monte, tomé agua de su río y pude disfrutar del sol y la lluvia. ¡Soy un privilegiado, aquí nadie ha visto el sol o ha sentido la lluvia, sólo conocen esta cárcel! Y el niño respondió: Pero ¿Por qué nos eligieron a nosotros para sufrir en esta prisión? El sabio dijo: ¡Porque somos otra especie, somos considerados inferiores por los humanos, nos quieren en su mesa y no como compañeros! ¡Nuestra muerte les brinda placer si somos parte de un buen plato y acompañados de un buen vino! ¡Pero señor quiero vivir! Dijo el niño triste y desolado.



EL ÚLTIMO SUEÑO

El veterano respondió: ¡Vivir no depende de nosotros, por más amor que entreguemos, estamos condenados a sufrir por el egoísmo de otro ser, el mismo que amamos y nos quita la vida! ¡Pero niño, sueña como si ese futuro no fuera a ocurrir! ¡Nos podrán quitar la vida, el alma, nuestra familia y nuestra libertad, pero nunca, nunca nos quitarán nuestros sueños! Al otro día, el niño se percató que su sabio amigo ya no estaba. Desde ese día hasta el día de su muerte no dejó de soñar con un mundo dónde animales y personas vivieran en paz, y dónde el ser humano comprendiera finalmente que promover el asesinato de otro ser, por ego y placer, fuera sencillamente algo del pasado.



SHARIF LAIBE

EL ÚLTIMO SUEÑO

